



EL
GLORIOSO
EVANGELIO



El Glorioso Evangelio



Índice

El Salmo 32 1

por Débora Isenbletter

Filipenses 5

por Douglas L. Crook

Trinidad Del Hombre . 9

por Autor Anónimo

Editores

Virgilio H. Crook

Douglas L. Crook

Vol. 02 – N° 1

Gratis – No Se Vende

El Salmo 32

por Débora Isenbleter
(tercera parte)

El Sufrimiento corporal de Jesús: cuando Jesús sufrió corporalmente en la cruz, usó una expresión similar, aunque la pérdida de su fuerza en el Calvario fue más grande en intensidad y su sufrimiento corporal por el pecado fue debido al peso de nuestros pecados no los suyos. Jesús dijo; “...*todos mis huesos se descoyuntaron...como un tiesto se secó mi vigor.*” **Salmo 22.14, 15** Sufrimiento Emocional: “...*en mi gemir todo el día.*” “*Gemir*” significa: “un lamento emitido por pesar o dolor.” Esto habla de la agonía de alma que David experimentó cuando el pecado empezó a infligir una pérdida en él. Note que este sufrimiento es “*todo el día,*” es incesante, no puede esconderse ni huir de él. No puede retener adentro su aflicción, sino sale afuera en un gran lamento de pesar por causa de su pecado y el dolor en su cuerpo. Debe haber pesar y lamentación por el pecado antes que pueda haber arrepentimiento.

El Sufrimiento de Jesús en Alma: Jesús sintió angustia debido al pecado. Él que era santo tenía que sentir el peso del pecado por todos los hombres. Cuando este peso de pecado le separó de su Padre, hubo un gemir que vino por causa de su aflicción y dolor: “*¿...por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?*” **Salmo 22.1**

Sufrimiento Espiritual: Aquí hay dos partes: la convicción y la separación.

La Convicción: “*Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano.*” David dice que no había nada de paz para él. De día y de noche él sintió que el Señor trataba con él sobre su pecado, y ésta es la convicción. Él sintió el peso de la mano de Dios, pues él supo que su sufrimiento fue del Señor y a pesar de cuanto procuró, no podía salir de debajo la mano de

Dios. Note que sintió el peso de la mano de Dios primero en su cuerpo, segundo en su alma y tercero en su espíritu. Para el santo la mano de Dios es una mano que corrige, disciplina, y castiga. Esta es una descripción de “*Jehová...que castiga.*” **Ezequiel 7.9** En esta forma el Señor se reveló a sí mismo a David y hay momentos en nuestras vidas que somos confrontados por esta revelación de Dios. Pablo describe este aspecto de la corrección del Señor en **Hebreos 12.5 al 11**. El propósito de esto es para causar un cambio de corazón y una reflexión de su santidad. Para el pecador la mano de Dios es una mano extendida en juicio. Es una mano pesada. El propósito de lo cual es para traer al hombre a una posición de sometimiento a él. Siempre habrán aquellos que doblarán sus rodillos sólo por causa del juicio.

El Sufrimiento de Jesús en Espíritu: Jesús sintió el peso completo de la mano de Dios en juicio por el pecador en el Calvario. Porque él llevó el peso completo, como hijos de Dios, somos castigados pero nunca destruidos. El sufrimiento de Jesús en la cruz fue incesante en cuerpo, en alma, y en espíritu. El **Salmo 22.2** dice, “...clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo.”

Separación: “*Se volvió mi verdor en sequedades de verano.*” Ésta es la segunda parte del sufrimiento en espíritu. Verdor significa: “humedad vital, savia, sangre de la vida, vigor.” David había llegado a un lugar de tanto pesar que no le quedó más ningunas lágrimas. Como la savia, la cual da vida al árbol, se le había agotado. Él estuvo seco. Fue en este momento que supo de donde vino su fuerza verdadera: del Señor. Fue la pérdida de comunión, la separación debida a su pecado, que fue demasiado dura para soportar. David aprendió que fuera del Señor, él no fue nada, fue como un muerto. Es nuestra comunión diaria que nos da “vigor” y “humedad vital.” No hay ninguna bendición aparte del Señor, pues todo está seco y estéril sin él. David se sintió agotado y seco en cuerpo, alma y espíritu.

El sufrimiento de Jesús en Espíritu: Sabemos que el más grande sufrimiento que Jesús experimentó no fue el

sufrimiento en cuerpo, el dolor de los clavos ni la corona de espinas. Fue la separación de su Padre, la pérdida de comunión con él fue la causa de su lamento: “*Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mí..?*” **Salmo 22.1** Dos veces en ese Salmo dice, “*no te alejes.*” Y tal como la vida y fuerza de Jesús vinieron de Dios, así vienen las nuestras. La comunión trae fuerza. Jesús supo que el Señor oiría, tal como David lo hizo, o no habría clamado. ¡Dios siempre está cerca cuando clamamos a él!

Finalmente esta sección acaba con “*Selah.*” esta palabra es como un punto de exclamación. ¡En la música sería una caída de címbalos! Ahora David está listo para confesar.

El **verso cinco** - El perdón que encontramos cuando el pecado es confesado - En este verso vemos que la confesión es triple. Se reconoce el pecado, la iniquidad no se esconde, y se confiesa la transgresión.

Se reconoce el pecado: David dice, “*Mi pecado te declaré,*” o sea que él “reconoció” su pecado. El primer paso para la limpieza del pecado es cuando aquel que ha pecado reconoce que ha pecado. David tenía que enfrentar su pecado, tenía que llegar a un lugar donde el fijó la culpa sobre sí mismo y nadie más. Él hizo así cuando dijo “*mi pecado.*” Todos nosotros (como Adán) tenemos la tendencia de tratar de poner la culpa sobre otro. Cuando Adán pecó su respuesta fue: “*La mujer...me dio del árbol...*” Y Eva dijo, “*...la serpiente me engañó...*” Cuando David vino a este punto y “reconoce” que había pecado, entonces él lo “declaró” delante de Dios. David no fue a los sacerdotes de Israel, sino fue al Señor. Fue contra el Señor que había pecado, fue el Señor que daría el perdón y la cobertura que David necesitaba.

No se esconde la iniquidad: David había venido finalmente al lugar donde dejó de procurar esconder su pecado. David había tratado de cubrir su pecado con otro pecado, y lo único que consiguió fue hacerse más miserable. Por un tiempo tal vez pensó que lo que había hecho estuvo escondido, pero nada se puede esconder del Señor. Podemos

tratar de cubrir el pecado con una mentira, o negación, o con otro pecado, pero la única cobertura que realmente cubre el pecado es aquella que el Señor proporciona. Ahora David saca su pecado del lugar donde él lo había escondido y lo trae a la luz. La Palabra de Dios que nos muestra nuestro pecado, también nos muestra la cobertura y la limpieza que están provistas. Estaba allí todo el tiempo para David, pero hasta que él admitió que había pecado, no podía echar mano de la provisión de limpieza, y mientras él escondió su pecado, estaba en esclavitud a ese pecado. El momento que lo enfrentó, lo reconoció, lo expuso, y fue librado.

Se confiesa la transgresión: David dice, “*Confesaré mis transgresiones a Jehová.*” Note de nuevo, son las transgresiones de él, “*mis*” y es al Señor que hace su confesión. Confesar significa: “extender la mano, o adorar con manos extendidas,” o “lamentar (por retorcer las manos).” Cuán precioso es ver la confesión del punto de vista del Señor. Él ve nuestros corazones quebrados como adoración y hay una fragancia dulce que sube arriba el momento que venimos a él con esta actitud. (*Salmo 51.17*) El pecador que confiesa su pecado es justificado y el santo que confiesa su pecado es santificado. Hay una provisión para ambos. El Señor sólo pide que nosotros nos acerquemos a él y cuando lo hacemos su promesa es que nos perdonará. Esta promesa de perdón es absoluta porque David dice, “*tú perdonaste la maldad de mi pecado.*” David fue un hombre de fe y supo que el momento que él vino al Señor en fe, el Señor perdonó su pecado. David lo llama, “*la maldad*” de su pecado. David había planeado este pecado de adulterio y asesinato. Fue deliberado, entonces trató de esconderlo. El Señor dice que no hay ningún pecado que sea tan gran que no lo puede perdonar. Que ejemplo es David, anda por fe y no sentimientos. Si la Palabra de Dios dice, “*él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados,*” entonces por fe lo creemos y le permitimos quitar esa carga de encima de nosotros. (*1ª Juan 1.9*) ¡Preciosa, preciosa promesa!



Filipenses

por Douglas L. Crook

“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.”

Filipenses 4.9

Con esta lección concluiremos nuestra consideración de la relación apropiada que se encuentra en este verso entre los que predicán o enseñan el evangelio y los que oyen la sana doctrina de la Biblia. Cada verbo en la lista del **verso nueve** indica doble responsabilidad, una del predicador y otra del oyente. La próxima responsabilidad del predicador del evangelio que vamos a considerar en nuestro estudio es la de ser un ejemplo visible y vivo del poder y la realidad del evangelio de Cristo.

El Predicador – ser ejemplo – El Apóstol Pablo no solamente proclamó la verdad del evangelio, sino también fue un ejemplo vivo de su poder de transformar a los que viven por la fe a la imagen de Cristo. Pablo señaló a los filipenses a la verdad que vieron obrando en su propia vida y no simplemente a una teoría. Yo creo que esta es una de las responsabilidades más grande de los que son llamados a ser líderes espirituales. Nuestras acciones y actitudes hablan más fuerte que nuestras palabras. *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.”*

1ª Timoteo 4.12 al 16

Hoy día hay tantos predicadores que traen reproche al evangelio y a Jesús por su inmoralidad y falta de integridad.

Por su mal testimonio dañan al pueblo de Dios en vez de edificarlo. *“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.”* **1ª Pedro 5.1 al 4** Pero si los pastores son infieles en cuanto a sus responsabilidades, entonces el Príncipe de los pastores tendrá que juzgar a aquellos que no son dignos de tal corona de recompensa. No es poca cosa traer reproche al Evangelio de Cristo. Santiago exhorta que uno no debe usurpar la posición de maestro al pueblo de Dios sin el llamamiento del Señor porque los maestros de cosas espirituales tendrán que dar cuenta a Dios por su ministerio. (**Santiago 3.1**) *“Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.”* **Lucas 12.48** El testimonio personal de un predicador del evangelio es importantísimo. No es suficiente poder predicar bien, uno debe vivir bien. Nuestra vida debe reflejar la verdad y poder de nuestro mensaje.

El Oyente – Ver, Observar, Conocer – Hay muchos individuos que dicen que tienen el llamamiento de Dios de predicar o enseñar y demandan que el pueblo de Dios les reconozcan y que les den oportunidad de predicar y enseñar. El pueblo de Dios no está obligado a reconocer a cada persona que pretende tener ministerio de Dios. El opuesto es la verdad. El pueblo de Dios tiene la responsabilidad de observar y conocer a los que predicán la Palabra para saber dos cosas. Primero, si predicán la verdad y segundo, si viven según la verdad. Si predicán un mensaje que contradice la sana doctrina del Apóstol Pablo, su ministerio debe ser rechazado. (**Gálatas 1.6 al 9**)

Si enseñan la verdad, pero viven según la carne, tales personas no deben ser reconocidas como líderes espirituales.

“Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.”

Filipenses 3.17 al 19 Así que, vemos que el pueblo de Dios tiene la responsabilidad de mirar y juzgar a sus líderes según el evangelio de Gracia. Debemos imitar la fe y la obediencia de maestros fieles y debemos rechazar a los que no poseen un testimonio o doctrina de piedad. *“Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros.”*

2ª Tesalonicenses 3.6, 7

La verdad de la Palabra de Dios está firme y es veraz aparte de la fidelidad del mensajero. Sin embargo, es importante escoger no continuar bajo el ministerio de uno que trae reproche al evangelio por su carnalidad. Es tontería tomar agua pura de un vaso sucio. Tarde o temprano seremos contaminados por la suciedad del vaso. Los que siguen a líderes carnales llegan a ser carnales si no ejecutan su responsabilidad de ver y juzgar según la verdad.

No hay predicadores, pastores o maestros perfectos. Todos tienen sus propias fallas de personalidad. Todos han cometido errores. Sin embargo, nuestros líderes deben ser caracterizados por la piedad, moralidad e integridad. Estas virtudes vienen porque entienden que son siervos de Dios y que darán cuenta a él por su ministerio. Cuando uno fracasa, tiene que arrepentirse delante de Dios y su pueblo. El pueblo de Dios tiene la tendencia de juzgar a los predicadores por su manera de presentar el mensaje o por su manera de hablar o de vestirse. Muchos quieren escuchar solamente a los maestros cuya personalidad les agrada. Estas razones son carnales y no agradan al Señor. Los únicos criterios aprobados por Dios para

juzgar a los predicadores son el llamamiento de Dios al ministerio, la sana doctrina revelada al Apóstol Pablo y un testimonio de piedad. Si un ministerio falta una de estas cosas, el pueblo de Dios no está obligado a sentarse bajo su enseñanza. Al contrario, está obligado a no hacerlo.

Los que son llamados y equipados para el ministerio y que enseñan la verdad y viven según ella, son dignos de mucha estima. (*1ª Tesalonicenses 5.12, 13*) Aquellos que faltan tal testimonio deben ser reprendidos. “*Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.*” *1ª Timoteo 5.19, 20*

Oyente – Hacer, Poner Por Obra – La última responsabilidad de los oyentes del evangelio listada en este *verso nueve* es igual que los maestros, hacer o poner por obra la sana doctrina de la gracia de Dios en su vida diaria. Uno no conoce la paz de Dios simplemente por aprender, recibir, oír o ver en otros la verdad del evangelio de Gracia. La joya preciosa de la paz de Dios se disfruta tan solo por obedecer lo que hemos aprendido, recibido, oído y visto de la verdad.

“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.” **Santiago 1.19 al 25**



La Trinidad Del Hombre

por Autor Anónimo

El hombre fue creado a la imagen y semejanza de su Creador; siendo Dios tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) de una misma naturaleza divina, y el hombre es de tres naturalezas (Espíritu, Alma y Cuerpo) en una persona.

Consideremos primeramente a Dios como tres personas. En el Antiguo Testamento vemos a Dios en plural en *Génesis 1.26; 3.22; y 11.7*. En el Nuevo Testamento la Trinidad está claramente en evidencia en el bautismo de Jesús. (*Mateo 3.16, 17; Marcos 1.10, 11; Lucas 3.22*) El Hijo subió del agua, el Padre habló y el Espíritu Santo bajó. Jesús también hizo notar la manifestación de la Trinidad en *Juan 14.15 al 17, 26*.

Ahora consideremos al hombre que fue hecho a la imagen y semejanza de Dios. En *1ª Tesalonicenses 5.23* vemos al hombre como Dios lo hizo: espíritu, alma y cuerpo. Cada naturaleza con cinco sentidos o atributos.

~ El Cuerpo Con Vista, Oído, Olfato, Gusto, y Tacto ~

Al principio el hombre vivió y se gozó con su Creador en toda su integridad, siendo probado por Dios en el huerto de Edén. Su privilegio era gozar una comunión hermosa con Dios y aún más, recibió autoridad para enseñorearse de todas las criaturas visibles sobre la tierra. (*Génesis 1.26*) Pero su obediencia a Dios fue puesto a prueba. Apareció el tentador, el diablo, usando como instrumento a la serpiente, la más astuta de los animales. Satanás estaba dispuesto a destruir el presente y el futuro de la raza humana de la cual Adán es la cabeza. Vemos a través de la Biblia, que los cinco sentidos del cuerpo son partícipes

en la caída del hombre. (**Génesis 3**) Desde aquel día comenzó a reinar el mal.

En **Génesis** vemos al hombre auto-independizándose del gobierno de su Creador. Transgredió al oír y aceptar la propuesta del tentador y a partir de entonces, comenzó a actuar conforme a los sentidos del alma. (**Génesis 3.6 al 8**)

~ El Alma ~

Imaginación: imaginaron que serían como Dios.

Afección: tuvieron afecto o inclinación a lo propuesto, fueron seducidos por ello.

Conciencia: les acusó y por eso tuvieron temor al oír la voz de Dios que se paseaba en el huerto.

Memoria: les recordó lo que Dios dijo. (**Génesis 2.17**)

Razón: comenzó a actuar para presentarse vestidos de justicia propia, argumentando razones explicadas ante Dios.

El Resultado de todo lo acontecido fue la muerte espiritual. El pecado separó al hombre de su Dios. (**Génesis 3.24**) El hombre murió espiritualmente, pues su espíritu está muerto y “*destituido de la gloria de Dios.*” Pero Dios le amó “*de tal manera,*” que dio a su hijo Jesucristo “*para que todo aquel que en él creyere...tenga vida eterna.*”

Note la triple acción de la Palabra en **Hebreos 4.12, 13**. Es viva, eficaz y penetrante (cortante.) También vemos el alcance del poder de la Palabra: Penetra hasta “*partir el alma y el espíritu, las coyunturas, los tuétanos, y discierne los pensamientos, y las intenciones del corazón.*”

El número seis corresponde a la imperfección humana. El Señor, hablando a los judíos de su tiempo, dijo, “*No entendéis mi lenguaje,*” porque los atributos naturales no podían percibirlo. (**Juan 8.43, 44**) La Palabra descubre al hombre, le muestra su flaqueza, y lo que es interiormente, y nada hay oculto ante los ojos del Dios Omnipresente.

Hebreos 4.15, 16 nos muestra al Señor Jesús en forma humana. Él fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero fue hallado sin pecado. (**Mateo 4.1 al 11**) El tentador le ofreció pan para el cuerpo, la emoción de una obra artística para el alma, y la adoración para el espíritu. Las tentaciones que Jesús tuvo fueron como las nuestras. Por eso, el apóstol nos invita a acercarnos a él “*para hallar gracia* (protección, amparo) *para el oportuno socorro,*” cuando somos tentados. Dios habla únicamente a los que tienen su espíritu vivificado, la nueva naturaleza que tiene su delicia sólo en la palabra de su Dios. (**Romanos 7.2**)

Los sentidos naturales quedan descartados, crucificados, muertos y sepultados. Quiere decir que; “*con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí* (la nueva naturaleza) *y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.*” **Gálatas 2.20**

~ El Espíritu ~

~ Amor, Fe, Esperanza, Adoración, Reverencia ~

Cada uno de estos debe crecer, pues el Señor desea que todos los sentidos espirituales alcancen “*las riquezas de su gloria.*” (**1^o Samuel 26.7; 2^a Corintios 4.16; 1^a Pedro 3.4; Efesios 3.16**) El celo de Dios está en el crecimiento de la vida nueva. El quiere que tengamos ejercitados los sentidos del Espíritu. Note algunos atributos que se desarrollan por la Palabra. (**1^a Tesalonicenses 1.3; Colosenses 1.3 al 6**)

~ Los Sentidos Espirituales ~

Amor: **1^a Corintios 13.1 al 13** - el amor al Señor crece a medida que le conocemos y andamos con él. El amor al hermano y los demás ejercitamos amándoles.

Fe: **Hebreos 11.1; Romanos 10.17** - la fe recibimos por oír la Palabra y crece con el uso.

Esperanza: *Romanos 5.3 al 5* - crece por la prueba.

Adoración: *Juan 4.20 al 24* - crece ejercitando en el espíritu.

Reverencia: *1ª Pedro 3.15* - amor que respeta porque no quiere ofender.

~ Los Sentidos Del Alma ~

Imaginación: es la facultad de la mente que forma la imagen de las cosas reales, juicio o ideas falsas.

Afecto: es la inclinación natural, es el amor humano, pasajero y superficial.

Conciencia: es el sentido íntimo del deber, ciencia innata del bien y del mal, aprueba o desaprueba las obras.

Memoria: es la facultad que nos permite conservar recuerdos del pasado.

Razonamiento: es la facultad superior del hombre, argumento, prueba explicación razonada. El hombre usó esta facultad hablando con Dios después de pecar. (*Génesis 3.12, 13*)

~ Sentidos Del Cuerpo ~

Vista: es el sentido corporal que nos permite tomar conocimiento de las cosas por sus formas y colores.

Oído: es el sentido y aparato de audición, que percibe los sonidos, atiende los ruegos de alguien; atiende a aquellos que le hablan, escucha.

Olfato: es el sentido con que se percibe los olores, es la astucia para entender o descubrir aquello que está oculto o disimulado.

Gusto: es el sentido con que percibimos el sabor de las cosas y tomamos placer, agrado, antojo. Es la facultad de gustar o apreciar, hacer o decir sin reparo lo que se quiere. Facultad de sentir y apreciar lo bello y lo feo.

Tacto: es el sentido con que percibimos la suavidad o aspereza, la blandura o dureza de los cuerpos. Es la destreza, tino o maña.

Esperamos, en el nombre de Jesús, que el Espíritu Santo pueda iluminar los sentidos espirituales para conocer acertadamente la plenitud del propósito de Dios y su voluntad concerniente a nuestras vidas, para que seamos irrepreensibles ante su gloria con gran alegría, espíritu, alma y cuerpo. El creyente espiritual es aquel cuyo cuerpo y alma se someten al control y la dirección del Espíritu. Así en lugar de ser llevado por afecciones o emociones naturales, muestra el amor de Cristo, vive por fe y no por lo que ve. Olvida lo pasado y se extiende por lo que está delante. En lugar de la memoria actúa la esperanza y en vez de estar razonando con Dios le adora con reverencia.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.egepub.org

0103

egepub@juno.com